

Tiempo pasado y modalidad en el español hablado en Salta

Viviana Cárdenas

Silvina Bravo

Fabiana Orellana

Universidad Nacional de Salta

cardenas.viviana12@gmail.com

Fecha de recepción: 16/12/2024

Fecha de aceptación: 08/05/2025

Palabras clave: pretérito perfecto compuesto, pretérito pluscuamperfecto, modalidad, contacto

Resumen

El propósito de este artículo es precisar los valores que adquieren en el español hablado en Salta los pretéritos perfecto compuesto y pluscuamperfecto. Retomamos las investigaciones realizadas por Pérez Sáez (1975, 2001, 2003) y Germán de Granda (2003) y las confrontamos con datos actuales: narraciones tradicionales de niños de áreas urbanas y rurales (Bravo, 2016), conversaciones e historias de vida de hablantes de distintas edades. Los resultados muestran que el pretérito perfecto compuesto es utilizado por los hablantes mayores casi como única opción cuando narran, pero ha sido reemplazado por el simple en los hablantes jóvenes de la capital de la provincia. En cuanto a los narradores que utilizan ambos tiempos se advierten diferencias. Por una parte, en las narraciones de los niños de zonas rurales el pretérito perfecto compuesto adquiere valor evidencial, porque marca los eventos no vividos personalmente. Por otra parte, en las historias de adultos de zonas urbanas toma un valor evidencial opuesto: destaca los eventos vividos personalmente que tienen todavía valor subjetivo para el hablante. En cuanto al pretérito pluscuamperfecto, adquiere, en contextos informales un valor mirativo. Tales valores son una ampliación de la relación entre tiempo y modalidad en español, resultado del contacto con el quechua como lengua de sustrato.

Key words: present perfect, past perfect, modality, contact

Abstract

The purpose of this paper is to specify the values acquired by the present perfect and past perfect in spoken Spanish of Salta. Our background is the research carried out by Pérez Sáez (1975, 2001, 2003) and Germán de Granda (2003). We will confront their results with current data, such as traditional narratives by children from rural and urban areas (Bravo, 2016), as well as

conversations and life stories by speakers of different ages. The results show that the present perfect is used by older speakers almost as the only option when narrating; however, this tense has been replaced by younger speakers with the simple past. As for the speakers who use both tenses to narrate, differences are noted. On one hand, in rural children the present perfect acquires evidential value, especially to mark events not personally experienced. On the other hand, in urban adults it obtains evidential value, highlighting personally experienced events that still have subjective value for the speaker. As for the past perfect, it acquires, in informal contexts, a mirative value. Such values are an extension of the relation between tense and modality in Spanish, broadened by the contact with Quechua as substrate language.

Introducción

Este artículo aborda la relación entre el tiempo pasado y la modalidad en el habla de Salta. Surge de la inquietud por recuperar la enseñanza de la gramática en el Nivel Secundario y por vincularla con la reflexión sobre la variación lingüística propia de esta región. Ambos son los propósitos del Proyecto N°2893, “Gramática en el Nivel Secundario de Salta. Materiales para la enseñanza en el ciclo básico” (CIUNSa). La propuesta de generar materiales situados para la enseñanza de la gramática responde a la necesidad de incrementar el conocimiento de los hablantes sobre la variación lingüística, especialmente la que atañe a su propia comunidad. De este modo, se pretende propiciar actitudes lingüísticas abiertas. Tradicionalmente, la variación en el área gramatical ha sido incluida como un contenido de enseñanza ante todo normativo; pero el enfoque descriptivo otorga la ventaja de analizar las variantes lingüísticas dentro de las posibilidades que ofrece el sistema (Bosque, 2023). Nos centramos en una categoría morfológica que tiene incidencia sintáctica: el tiempo, en particular, el pretérito perfecto compuesto y el pretérito pluscuamperfecto. Nuestra reflexión gramatical retoma y amplía la investigación dialectológica realizada en décadas anteriores en la Universidad Nacional de Salta.

Marco teórico

Tiempo pasado y modalidad

Los estudios sobre el tiempo en español tienen dos tendencias: la “temporalista” y la discursiva. La primera perspectiva “pone la manifestación lingüística del tiempo al servicio exclusivo de la representación del tiempo del evento” (Giammatteo y Trombetta, 2019, p.112), en tanto la segunda tiene en cuenta el valor comunicativo de las formas verbales, es decir, la actitud con la que el hablante se refiere a los hechos en su discurso. Bermúdez (2005) adopta al respecto una posición radical, la de describir el significado de los tiempos verbales solamente en términos de modalidad y evidencialidad. La evidencialidad es “la categoría que da cuenta de la fuente de información u origen del conocimiento del hablante, que puede ser directo, indirecto, presupuesto, inferido, etc.” (Giammatteo y Trombetta, p. 115). La modalidad remite a la actitud del

hablante. Siguiendo a Sweetser, Bermúdez afirma que el tipo nuclear es la modalidad deóntica, en tanto que la modalidad epistémica es una “forma más abstracta, más elaborada y más subjetiva [dado que] la necesidad, el permiso, se aplican al razonamiento y no ya a las acciones” (2005, p.5). Del mismo modo, en relación con la perspectiva, el tipo nuclear es la evidencialidad, en tanto da cuenta de la distancia entre la fuente de información y el hablante, y el tipo subjetivo es el aspecto, que es la perspectiva que toma el hablante frente a lo expresado (Bermúdez, 2005).

En los tiempos verbales que nos ocupan es importante determinar cuáles de los significados temporales, modales, evidenciales y mirativos corresponden al español actual o de etapas anteriores y precisar si éstos están ampliados por el contacto con otras lenguas, en particular, con el quechua.

El español del noroeste argentino

El noroeste argentino fue área periférica tanto en la época de la colonia, en la que el centro era Lima, como en la época actual, en la que Buenos Aires es la zona de mayor influencia económica, política y cultural. El área más aislada conserva los fenómenos de la norma anterior y la fase de las áreas laterales es normalmente más antigua que la fase de las áreas intermedias (Coseriu, 1991 [1956]). De ahí que Pérez Sáez (2003) estudiara muchos fenómenos de esta zona como retenciones o arcaísmos.

Asimismo, la inscripción del español hablado en el noroeste argentino en el área lingüística andina es una tesis sostenida por distintas investigaciones realizadas en la última década del siglo pasado y en la primera del presente siglo (de Granda, 1999, 2002; Fernández Lávaque y Rodas, 1998, 2003). Dicha línea relevó durante dos décadas los fenómenos que resultaron del contacto entre el español y el quechua como lengua de sustrato. Muchos de estos rasgos están en retroceso debido al periodo de nivelación que se inicia en el siglo XX en Argentina. Específicamente, con respecto a la relación entre los tiempos de pasado y modalidad en el español hablado en Salta, Germán de Granda sostuvo que

la totalidad del español andino ha integrado en algunas de

sus estructuras verbales de pasado los valores de modalidad epistémica que están presentes, de modo extraordinariamente relevante, en la configuración verbal de la lengua quechua (y, del mismo modo, de la aimara) y ello a través de un evidente proceso de transferencia lingüística por contacto. (2003, p. 72).

Si bien la relación entre tiempo pasado y modalidad ha sido muy estudiada sigue mereciendo investigación, dado el avance de la norma rioplatense en las generaciones jóvenes y en los centros urbanos, una presión que no vive el español andino.

Decisiones metodológicas

En este trabajo revisamos las posiciones que Vicente Pérez Sáez y Germán de Granda adoptaron respecto de los dos pretéritos estudiados. Mientras el primer investigador hizo hincapié en el carácter conservador y arcaico de la lengua hablada en el noroeste, el segundo situó la zona en el área andina sobre la base del contacto con el quechua. Contrastamos sus interpretaciones con narraciones de niños de la capital salteña, Valle de Lerma, de los Valles Calchaquies y de Iruya (Bravo, 2017), conversaciones con adultos de Nazareno, Cachi, San Carlos e historias de vida de hablantes que viven en la capital salteña de distintas edades, todos datos actuales. Algunas de las historias fueron recogidas por estudiantes de Lingüística y Lengua Española I de la Universidad Nacional de Salta.¹ Ejemplificamos con datos de hablantes salteños incluso los valores del español general y rioplatense de los tiempos verbales considerados, para que no se pierda de vista que las variantes locales coexisten y alternan con las variantes generales. La transcripción codifica las pausas de la lengua hablada con barras.

1 Patricio Aguirre, Micaela Beriro y Valentina Vera.

Pretérito perfecto simple y pretérito perfecto compuesto

La oposición entre pretérito perfecto simple y compuesto en el español general y en el español rioplatense

A continuación, relevamos los valores que asumen el pretérito perfecto simple y el compuesto en el español general, a fin de contrastarlos con los del español rioplatense y el de Salta. Para ello, retomamos la descripción efectuada en la *Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE)* (2009), también en la versión de *Manual* (2010) y la caracterización desarrollada por Avellana y Kornfeld (2020).

Para el español peninsular, el pretérito perfecto compuesto corresponde a un valor de anterioridad con respecto a un punto de referencia situado en el presente. A este valor se suma el de expresar la persistencia actual de hechos pretéritos (RAE/ASALE, 2009, p.1721). En este sentido, la oposición entre pretérito perfecto simple y compuesto radica en que el primero es un tiempo absoluto en tanto el segundo es un tiempo relativo, es decir, en el carácter no ligado o ligado con el presente. La interpretación del pretérito perfecto compuesto “tiene lugar en un intervalo que se abre en un punto inespecífico del pasado y se prolonga hasta el momento de la enunciación y lo incluye” (NGLE, 2010, p.438). En contraposición, el pretérito perfecto simple hace referencia a eventos acaecidos que ponen en evidencia su perfectividad, por lo que supone los límites inicial y final del evento que designa (RAE/ASALE, 2009, p.1737). Presenta la situación anterior al momento del habla como completa y acabada. Según la NGLE, la oposición entre pretérito perfecto simple y compuesto se registra en el español costeño peruano, en el andino boliviano, colombiano, en el Noroeste de la Argentina y en zonas antillanas.

En el español rioplatense se registra una neutralización a favor del pretérito perfecto simple:

Mientras que en el español peninsular se interpreta el pretérito perfecto compuesto como un pasado inmediato, en el español rioplatense la anterioridad respecto del habla se realiza mediante el pretérito perfecto simple, aun si tiene el valor de “ligado con el presente” (Kornfeld, Avellana, 2020, p.72).

La NGL sostiene que “la forma *canté* admite empleos que pueden abarcar también las características de *he cantado* en muchos países americanos” (p.443). Se refiere al perfecto de experiencia, al perfecto continuo, al resultativo y al de hechos recientes o evidencial. Agrega: “Existen algunos casos particulares. Así, en el área rioplatense alternan las dos opciones de *Marta no {ha llegado~llegó} todavía* (perfecto continuo), mientras que en las demás áreas se elige casi siempre la primera” (NGL, p.443). De ese modo, señala el grado al que ha llegado la neutralización a favor del pretérito perfecto simple en el Río de la Plata.

Los pretéritos perfectos simple y compuesto en el español hablado en Salta

Neutralizaciones

Como vimos, en el español rioplatense se produce un mayor uso del pretérito perfecto simple, debido a la neutralización de la oposición con el pretérito perfecto compuesto. Este uso se hace extensivo a Salta por efecto de la estandarización que genera Buenos Aires (Martorell de Laconi, 2016). De hecho, los hablantes jóvenes de la capital salteña utilizan sólo el pretérito perfecto simple:

- (1) pasa que/ yo tenía una capacitación en la UNSa/ que era a las nueve y yo **salí** de mi casa tipo ocho // y bueno/ por correr porque casi llegaba mi colectivo/ en un momento piso mal y/ en vez de pisar con el pie/ **pisé** con el tobillo// y bueno/ como yo ya estoy acostumbrada viste a tropezar en la calle a golpear-me/ no le había dado importancia al boludeo [...] cuando llego a mi casa/ me veo el tobillo/ lo tenía inflamado y me **asusté**/ porque encima no se me iba el dolor [...] // así que, hoy a la mañana **fui** al médico // **fui** primero al Papa Francisco/ no me **atendieron** porque me **dijeron** que no había traumatólogo...”
(mujer, 21 años, estudiante y moza).

Sin embargo, en el noroeste argentino, se registró una neutralización de la oposición entre el carácter ligado y no ligado del pasado al presente, a favor del pretérito perfecto compuesto. El uso intensivo de este tiempo fue categorizado como un arcaísmo por Martorell de Laconi (2016) y como un fenómeno propio

de una norma anterior por Pérez Sáez (2003). Ahora bien, ya en las últimas décadas del siglo XX, este último investigador había advertido que, en Salta, los niveles medios urbanos preferían el pretérito perfecto simple y los niveles bajos urbanos y rurales, el pretérito perfecto compuesto. Actualmente, su extensión sistemática incluso hacia la anterioridad no ligada con el presente se advierte en los hablantes mayores de zonas rurales:

(2) y yo cuando iba de la pensión a la finca/ hay que pasar un arroyo// yo de noche iba/ y yoi' visto así al costao' mío que venía una lu'/ una cosa blanca era. [...] pero no venía lejos/ venía como al palo ese que ta' ahí // y, de solo estar/ vo' sabé que yo no pisaba en el suelo // eso es verdad/ me **ha pasao** en serio/ yo no pisaba en el suelo pue'/ parece que iba al aire caminando así/ al aire // y esa cosa venía para el lao' mío/ ¿**ha' visto?** // taba' oscuro y yo **he visto** la cosa nomás blanca/ era como una persona parecía/ que venía al aire/ no hacía ruido ni nada // y yo de aquí, camino y me llevaba así al aire/ y maomeno' como veinte/ treinta centímetros/ ahí recién **he bajao** al piso // ahí **he sentiu** que había tocao piso recién/ **he tocao** la tierra [...] pero me llevaba al aire caminando (...). (varón, 61 años, peón rural).

De veinte narraciones orales en marcos interactivos sobre hechos maravillosos emerge que los niños de zonas urbanas, en el primer plano de la trama narrativa —el que hace avanzar la acción—, utilizan preferentemente el pretérito perfecto simple y los de zonas rurales, el pretérito perfecto compuesto (Bravo, 2016). Se reseñan los resultados en el siguiente cuadro que retoma, en forma horizontal, la distinción entre introducción y trama. En el primer plano de la trama se registra el avance y la sucesión de los hechos de la historia, mientras en el segundo plano se describen los hechos que conforman el marco del relato (Guasch y otros, 1994). Solo se colocan los datos relevantes para esta investigación en números absolutos:

Cuadro N° 1

Pretéritos perfecto simple y compuesto en narraciones infantiles

Tiempos	Zona	Introducción	Trama	
			Primer plano	Segundo plano
PPS	Interior	-	7	-
	Capital	-	39	-
PPC	Interior	-	19	-
	Capital	-	4	-

Se advierte que, al momento de transmitir los hechos fundamentales del relato, los niños del interior de la provincia hacen un mayor uso del pretérito perfecto compuesto en tanto los de Capital, del pretérito perfecto simple

Valores del pretérito perfecto compuesto en los hablantes que utilizan ambas formas de pretérito

Vicente Pérez Sáez (2003) había registrado ya en los años ochenta, en programas de radio locales, dirigentes políticos y de clubes deportivos de Capital utilizaban ambas formas de pretérito perfecto. A continuación, analizaremos los valores del pretérito perfecto compuesto en los hablantes que utilizan ambas formas. Diferenciamos dos grupos: los niños del interior y los hablantes mayores de la capital salteña.

Cuando narran, los mismos niños del interior de la provincia que utilizan el pretérito perfecto simple para dar cuenta de lo que han vivido y experimentado por sí mismos, cambian al pretérito perfecto compuesto cuando narran los hechos no vividos:

- (3) /dice que una/ que hay una casa que **vi**/ que está frente de nuestra casa y dice que un día esa casa no estaba bendecida/ entonces dice que un día unos changos se habían ido a meter ahí y dicen que pensaban que había un duende// dicen que les llamaban a las chicas así bien y aparecía el duende// entonces dice que un día mi hermana se **ha levantado** para ir al baño y entonces dice que ve que **ha mirado** para la ventana/ y dice

que ahí estaba el duende arriba de la casa esa /y dice que le miraba y se... le sonreía (niño de ocho años, Iruya)

- (4) a mí me **contó** mi / que / que / que me **contaron** que vivía una familia lejos / que vivía una señora con una / una hijita y un hijo // que su hijita tenía esteee / seis años / no / ocho año / y el chiquito tenía cinco año / tenían un gato y que la señora se había ido a compra carne / quedaba lejo para ir / yyy // esa / entonces el gato se **escapó** y la chiquita le **ha dicho** que le vaya a pillar / y el chiquito se **fue** / el gato iba subiendo por el cerro / y el chiquito le seguía siguiendo hasta que después seguía caminando / ya se iba haciendo la noche / lo **han llevau** a la montaña / y él / y que / el gato **ha ido** y le **ha dicho** al diablo / el diablo aquí te traigo tu comida / y el diablo **ha dicho** / y el diablo **ha ido** le ha sacau toda la ropa y se lo **ha comido** / la madre **ha llegó** a la casa / la chiquita le **ha dicho** que le **ha seguido** al gato ya de noche / y entonces va y ha seguido con la policía porque se **ha perdido** / **han ido** / **se han subido** al cerro/ estaba ropa nomá // se lo había comido.(niño de ocho años, Cachi).

Tal como se aprecia en (3) y (4), las formas de pretérito perfecto compuesto adquieren un valor vinculado con la evidencialidad, que podría dar cuenta de un proceso de transferencia como resultado del contacto con el quechua. Siguiendo a Zalama (2015), en quechua, los marcadores de evidencialidad se encontraban gramaticalizados en el sistema verbal a través de los siguientes sufijos:

-ra / rqa: Señala un hecho puntual, una acción terminada en el pasado, con experiencia directa o control del hablante.

-sqa: Señala acción sin participación del hablante, es decir, hechos no vividos o realizados sin control por parte de este y para expresar sorpresa frente a un evento inesperado.

-mi: Forma objetiva. Indica que el hablante ha experimentado aquello de lo que está hablando, implica su compromiso con respecto a la información que está transmitiendo.

-*shi*: Forma evaluativa. El hablante reporta lo que alguien ha dicho. Señala la distancia del hablante respecto de la fuente de información.

Se podría pensar entonces que el pretérito perfecto simple, que da cuenta de una acción terminada en el pasado, retoma los valores de los sufijos quechuas -*ra* y -*mi*, con el valor de experiencia directa respecto del evento que se relata. El pretérito perfecto compuesto tomaría los valores de los sufijos -*sqa* y -*shi* para dar cuenta de que el hablante reporta algo que le han dicho y que no ha experimentado de forma directa: el encuentro con lo monstruoso. Para Zalama (2015), este valor de evidencialidad formaría parte de un proceso de ampliación del espectro del castellano propio de la zona andina.

Sin embargo, en las historias de los hablantes mayores que viven en Capital, se presentan otros valores del pretérito perfecto compuesto, más afines al desplazamiento hacia la subjetividad (García Tesoro y Son Jang, 2018). Así, en el siguiente ejemplo, que proviene de una narración de casi diez minutos en la que domina el pretérito perfecto simple, se pone de manifiesto el valor evaluativo del pretérito perfecto compuesto, probablemente vinculado con su valor resultativo en el español general:

- (5) Y bueno acá estando un día sentado/ entra uno y me dice ¿no te acordás de mí?,y me **abrazó** y todo y ellos eran tres/ cuatro hermanos/ chiquitos eran cuando yo **llegué**/ tenían entre 8 y 12 años y ahora ya los 4 tienen familia/ son albañiles/ trabajan y hacen su vida bien// no **han terminado** en la mala vida como se dice //entonces/ a uno eso lo hace sentir muy bien porque uno se da cuenta que **hizo** bien las cosas/ porque yo lo hacía de corazón. (hombre, 52 años, Capital).

El siguiente ejemplo también proviene de una historia de vida en la que se utiliza solamente pretérito perfecto simple. El compuesto aparece solo al final, en uno de los momentos más dramáticos. Este tiempo tiene un matiz de vivencialidad: el hablante establece vínculos con hechos narrados porque los vivió personalmente y aún se siente involucrado con ellos:

- (6) Yo lo defendía [a un niño en un hogar]/// eran tres... tres eran los otros/ y lo **agarré** y les dije: “no se metan con él”// Después

una vez me **han agarrado** entre los tres/ yo estaba subiendo una mora... y me **han agarrado** de la pata y me tironeaban/ y me decían //AHORA HACETE EL PESADOO PUEE!!” “¿QUE LO TENÉ QUE DEFENDER AL OTRO?/// Y yo me **he descolgado y quedado** contra el palo y ahí nomá le **metí** una patada a uno.... yo no soy así/ pero **reaccioné** en ese momento/ porque tenía que reaccionar (hombre, 66 años)

Es sorprendente la diferencia marcada en los valores del pretérito perfecto compuesto en las narraciones de niños de zonas rurales y las de adultos en zonas urbanas. Aunque en ambos casos, los valores están vinculados con la evidencialidad, pertenecen a los polos opuestos del *continuum*. Es posible que el desplazamiento de normas esté produciendo la ampliación de valores relacionados con el nivel de involucramiento del hablante en el evento y una activación diferencial y opositiva en los valores del pretérito perfecto compuesto: valor evidencial reportativo en las narraciones infantiles del interior y valor experiencial con compromiso emocional en los adultos de la capital salteña. La inversión de la relación forma/valor en los polos está vinculada con la edad de los hablantes, el lugar de residencia y, muy probablemente, con el tiempo de contacto con la norma rioplatense. Si bien este tiempo es uno de los más estudiados del español del noroeste, merece más investigación.

Pretérito pluscuamperfecto

Caracterización gramatical del Pretérito Pluscuamperfecto en el español

El pretérito pluscuamperfecto es aspectualmente perfectivo y relativo. Designa una situación anterior al momento del habla o respecto de alguna situación, igualmente pasada, que puede mencionarse o no. La interpretación resultativa indica una referencia indirecta a cierta situación pasada de cuyo final no se informa (RAE/ASALE, 2009).

Pretérito pluscuamperfecto en el español hablado en Salta

En el noroeste, en este tiempo hay una activación de un rasgo modal de sorpresa, que Germán de Granda (2003) califica como *epistémico* y que hoy podríamos calificar como *mirativo*. Fue categorizado como un arcaísmo por Pérez Sáez (2001) y como fenómeno de contacto por de Granda (2003) y por Avellana (2020).

Vicente Pérez Sáez (2001) recupera la observación de Emilio Carilla sobre el uso del pluscuamperfecto *había sido* con el valor de un presente o imperfecto de Indicativo en el *Martín Fierro*: “Y el pobrecito **había sido**/como carne de paloma (*Martín Fierro*, *Ida*, 1872)”. Pérez Sáez lo había considerado como “un uso registrado en el español anterior a 1492” (2001, p.111) que aparece con el uso del pluscuamperfecto latino. Décadas atrás, este lingüista había registrado este uso en obras literarias de escritores salteños y había sostenido que “anuncia una cualidad apreciada en el presente como cumplida o ya vigente en el pasado” (1975, p.33):

(7) ¡**Había sío** loco de avería! (Dávalos,1966, citado en Pérez Sáez, 1975)

(8) ¡Usté **había sío** más hombre que yo! (Arancibia,1952, citado en Pérez Sáez, 1975)

Pérez Sáez no desconoce el valor evidencial adjudicado a este tiempo por otros lingüistas. Sin embargo, postula la necesidad de “un modelo interpretativo totalizador” que pueda ir más allá del rótulo de *interferencia*, categoría con la que se había explicado que el aymara proyecta al español la oposición visible/no visible utilizando la oposición del español pluscuamperfecto y perfecto simple. Por su parte, la *NGLE* sostiene que el valor mirativo estaba en el español bonaerense y lo ejemplifica con una cita de *Don Segundo Sombra*, publicado en 1926. Dadas las características de las dos obras literarias bonaerenses citadas, es posible que se trate de un valor que estaba extendido en el habla rural de la zona hacia fines del XIX y principios del XX. Es necesario tener en cuenta que muchos trabajadores agrícolas procedían del noroeste argentino y de Santiago del Estero (Volkind, 2009), lugares en los que el quechua era lengua de sustrato y de adstrato, respectivamente. Quizás no está suficientemente probado que

se trate de un arcaísmo, pero sí es posible pensar que este uso está vinculado con el valor resultativo del pretérito pluscuamperfecto en el español general.

La segunda hipótesis es que, como efecto del contacto del español con el quechua y con el aymara (Granda, 2003; Avellana, 2020) se produjo una gramaticalización de valores que no estaban representados en el sistema lingüístico del español general. Según Avellana, el pretérito pluscuamperfecto en el español de Santiago del Estero agrega el valor de evidencialidad. Para esta lingüista, el valor evidencial “en algunos casos es activado por la forma *dizque/ dice que/ que* para especificar que la información que provee el hablante proviene de una fuente ajena o que se obtuvo ‘de oídas’” (2020, p.121).

A diferencia de esta interpretación, casi veinte años antes, Germán de Granda (2003) sostenía que la utilización del pretérito pluscuamperfecto en el español hablado en Salta tiene fundamentalmente un valor epistémico *sorpresivo*, puesto que este tiempo ya había perdido el componente epistémico reportativo. Nuestros datos afirman que es el lingüista español quien da cuenta realmente del valor que se advierte en esta clase de uso del pretérito pluscuamperfecto, muy frecuente, tanto en zonas urbanas como rurales de Salta. Él postula que dicha vitalidad se debe a que este rasgo aparece solo en contextos de intensa afectividad. Acordamos con esta posición. Tales características se advierten en nuestros datos:

- (9) **Habían sido** cojudas las brasas. (mujer, Cachi, 90 años, al darse cuenta de que las brasas no encienden con facilidad)
- (10) Para el colmo **había sido** pues así como era nomás. (mujer, Nazareno, 56 años, ante la casa vacía de un pariente al que visita en el horario de trabajo)
- (11) **había sabido ser** aca en la vida. (hombre, Salta, 50 años, después de enterarse de la vida personal de un compañero en su velorio)

Germán de Granda (2003) califica este rasgo como *epistémico*. Se basa en la caracterización de Adelaar del sufijo *-na(q)* del Tarma Quechua como *sudden discovery* (descubrimiento repentino). Aikhenvald denomina *mirativo* a este

mismo sufijo, en tanto codifica la sorpresa del hablante (Hintz, 2020). La miratividad es independiente de la evidencialidad. La marcación de la modalidad epistémica codifica la actitud del hablante hacia la proposición en términos de certeza o probabilidad; la marcación evidencial, la fuente del conocimiento del hablante y la miratividad, la relación entre la proposición y las expectativas y presunciones en un contexto dado (Piatti, 2020, p.1). Sobre esta base, podemos postular que se trata de un rasgo mirativo que se ha incorporado al pretérito pluscuamperfecto del español como consecuencia del contacto. Da cuenta de un predicado presente en un pasado no visible que se vuelve visible y consciente para el hablante de modo repentino. No es sustituible por el presente o el pretérito imperfecto del verbo léxico, porque, en el primer caso, se perdería la información de que la propiedad en cuestión existía ya en el pasado y, en el segundo caso, se perdería la explicitación de la conciencia repentina del hablante sobre tal propiedad. Por consiguiente, se trata de un rasgo mirativo, parcialmente conectado con la modalidad epistémica, pero ya no con la evidencialidad.

Conclusiones

Es importante recuperar para un análisis gramatical los resultados del trabajo dialectológico realizado en la Universidad Nacional de Salta. En el caso de la oposición entre pretérito perfecto simple y compuesto opera la neutralización de la característica del pasado ligado/no ligado con el presente, tanto a favor de uno como del otro tiempo, según la edad y el origen social y geográfico del hablante. Ahora bien, cuando el mismo narrador utiliza ambos tiempos, el pretérito perfecto compuesto activa rasgos evidenciales. Sin embargo, en las narraciones de niños de zonas rurales se utiliza para señalar los eventos fantásticos no experimentados de modo personal, mientras que en las historias de vida de adultos que viven en la capital salteña tiene un valor experiencial. Es posible que sea el desplazamiento de normas lo que genera la activación de valores opuestos en el continuum de la evidencialidad, codificada en quechua y no en español. Por tanto, factores tales como la edad, procedencia del hablante y el tiempo de contacto con la norma rioplatense inciden en el significa-

do evidencial que adquiere el pretérito perfecto compuesto en las narraciones. En el caso del pretérito pluscuamperfecto, es probable que el valor mirativo sea un resultado del contacto del español con el quechua. Como sostenía Germán de Granda (2003) incorpora un valor “sorpresivo” que él calificaba como *epistémico* y nosotros preferimos denominar *mirativo*.

La variación pone de manifiesto que las categorías morfológicas de una lengua pueden activar o desactivar interpretaciones, como es el caso de la interpretación perfectiva del pretérito perfecto compuesto en la norma en retracción del español del noroeste o la inclusión de la interpretación de antepresente en el pretérito perfecto simple en la norma rioplatense. También es posible que una categoría morfológica determinada de una lengua, como el español, incluya los valores de categorías morfológicas codificadas en otras lenguas con las que entra en contacto, como el quechua. Sería el caso de la evidencialidad o la miratividad, presentes en estas dos formas de pasado de la lengua española hablada en Salta. Sin embargo, como sostiene Giammatteo, los tiempos verbales del español generan una oposición de cercanía y lejanía que se relaciona con la noción de distancia y de perspectiva, al oponer lo actual, el discurso, el mundo comentado a lo inactual, la historia, el mundo narrado. Por esa razón, “los tiempos verbales serían marcadores evidenciales o modales” (2018, p.115). Son, por tanto, las mismas características del sistema español las que habilitan la ampliación de los valores modales en los tiempos del pasado como efecto del contacto.

Para finalizar, cabe mencionar que, si la enseñanza del español incluyera la reflexión sobre la variación, se brindaría a los jóvenes hablantes la oportunidad de volver conscientes las formas propias de su comunidad, tanto aquellas que tienen mayor vitalidad como aquellas que están en retracción. El pasado de las lenguas constituye su presente. Ahora bien, una formación lingüística atenta a la variación exige también formación gramatical a docentes y estudiantes.

Referencias

- Avellana, A. (2020). Variación lingüística y gramática: el español de la Argentina como lengua de contacto. En L. Kornfeld (Coord.), *Temas de gramática y variación* (pp. 105 -130). Waldhuter.
- Avellana, A. y Kornfeld, L. (2020). Tiempo, aspecto y modo en el español rioplatense. En L. Kornfeld (Coord.), *Temas de gramática y variación* (pp. 67 - 104). Waldhuter.
- Bermúdez, F. (2005). Los tiempos verbales como marcadores evidenciales: El caso del pretérito perfecto compuesto. *Estudios filológicos*, (40), 165-188. <https://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132005000100012>
- Bosque, I. (2023). Aspectos didácticos de la variación dialectal. En *Asterisco: Revista de Lingüística española*, 1, 7-29. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8813509&orden=0&info=link>
- Bravo, S. (2016). *Narraciones infantiles en un marco interactivo: organización lingüística y discursiva* [Tesis de maestría en Ciencias del Lenguaje, Universidad Nacional de Salta].
- Coseriu, E. (1991 [1956]). Geografía lingüística. En *El hombre y su lenguaje. Estudios de Teoría y Metodología Lingüística* (pp. 103-158). Gredos.
- Fernández Lávaque, A. M. y Rodas, J. (1998). *Español y quechua en el Noroeste argentino*. Universidad Nacional de Salta.
- García Tesoro, A. I., & Jang, J. (2018). El pretérito perfecto compuesto en el español andino peruano: usos innovadores y extensión a contextos de aoristo. *Forma y Función*, 31(1), 93-123.
- Giammatteo, M. y Trombetta, A. (2018). El tiempo. En M. Giammatteo (Coord.) *Categorías lingüísticas* (pp. 93-121). Waldhuter.
- Granda, G. (1999). *Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica. Estructuras, situaciones y transferencias*. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico. Universidad de Valladolid.
- Granda, G. (2002). *Lingüística de contacto. Español y quechua en el área andina suramericana*. Universidad de Valladolid.
- Granda, G. (2003). La modalidad verbal epistémica en el español andino de Argentina. En Fernández Lávaque A.y Rodas J., *Historia y Sociolingüística del español en el Noroeste argentino* (pp. 66-77). Universidad Nacional de Salta.
- Guasch, O. (1994). La lengua escrita en la escuela. El texto narrativo a los 8 años, *Infancia y Aprendizaje*, (65), pp. 103-119.
- Hintz, D. (2020). The expression of speaker and nonspeaker surprise in South Conchucos Quechua. *IJAL*, 86 (1), 31-57.
- Martorell de Laconi, S. (2006). *El español en Salta. Lengua y sociedad*. Academia Argentina de Letras.

- Pérez Sáez (1975). *Esquema para el estudio del habla de Salta*. Universidad Nacional de Salta.
- Pérez Sáez, V. (2001). Un uso del pluscuamperfecto en el noroeste argentino. En *La lengua del Noroeste argentino* (pp. 99-113). Universidad Nacional de Salta.
- Pérez Sáez, V. (2003). Los perfectos simple y compuesto. En *Sobre la lengua en el noroeste argentino. Capítulos para su descripción e historia*. Universidad Nacional de Salta.
- Piatti G. (2020). Aproximaciones a los significados (ad)mirativos en la coconstrucción del proyecto conversacional. *Plurentes. Artes y Letras*, (11). <https://revistas.unlp.edu.ar/PLR/article/view/10642/9217>
- Real Academia Española/ASALE (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Volumen I (1a ed.) Espasa.
- Real Academia Española/ASALE (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Espasa.
- Volkind P. (2009). Los trabajadores agrícolas pampeanos. Procedencia, tareas y condiciones laborales, 1890-1914. *Documentos del CIEA*, (4/02), pp. 35-61.
- Zalama, J. A. (2015). *Los tiempos del pasado en el español andino*. Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/14580>